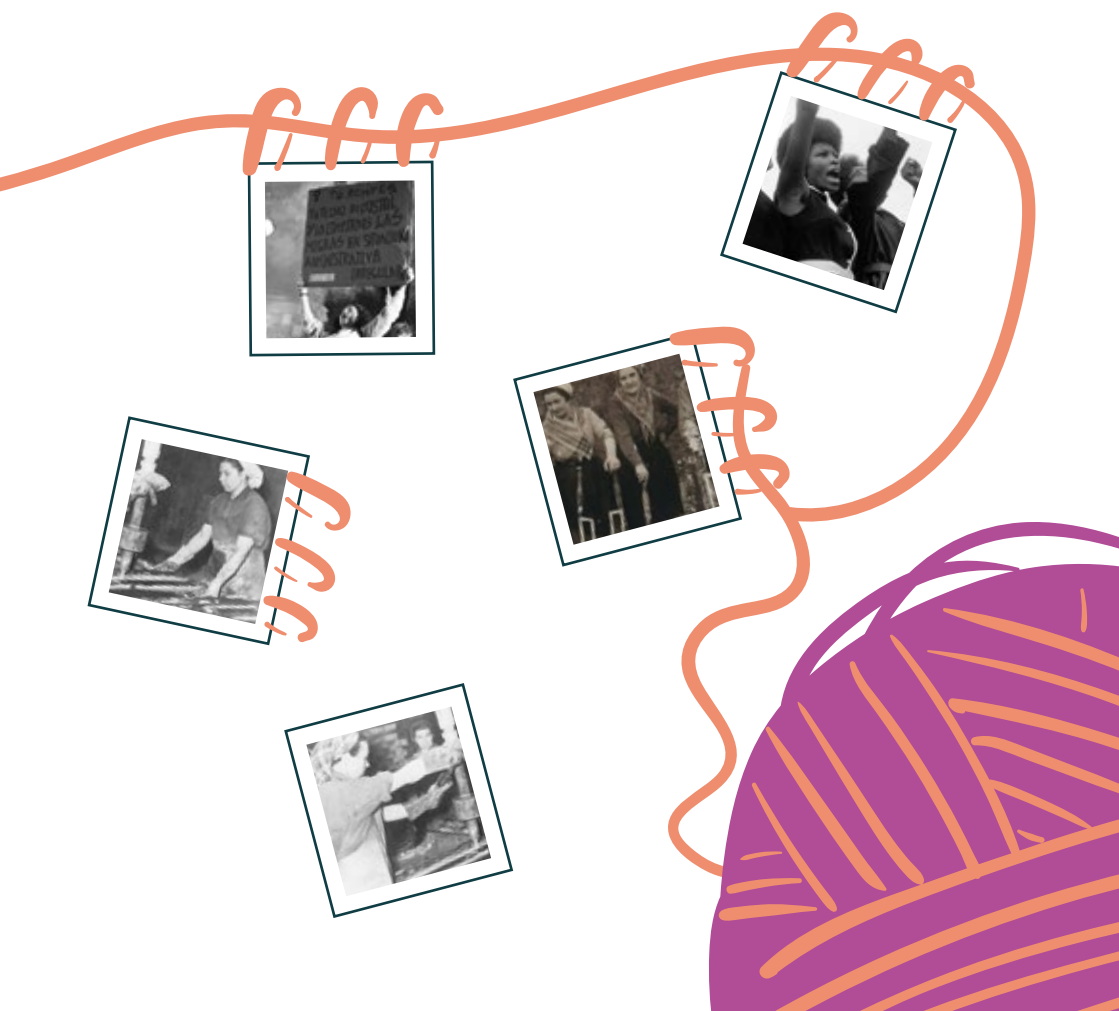


Trazar la memoria:

Mujeres, historia y luchas diversas
en Gipuzkoa



Trazar la memoria:

**Mujeres, historia y luchas diversas
en Gipuzkoa**

Una investigación de Lumaltik Herriak y
Helena González González

Febrero de 2026

Índice de contenidos

Introducción	6
Recorrido por la memoria de Azpeitia: el proyecto <i>Matazak</i>	10
Feminismos desde la transformación del espacio: la experiencia del Instituto Público de Mutriku.....	18
Llenar un hueco, ocupar un espacio, convertirse en referente: asociacionismo feminista y antirracista en Deba y Donostia	26
Recuerdo colectivo para la construcción de genealogías feministas: el proyecto Huellas en Eibar y otros municipios.....	32
Conclusiones.....	38
Agradecimientos	40

Introducción

En el marco de proyecto “Defensoras: Alternativas organizativas para el cuidado y la sostenibilidad de la vida”, financiado por la Diputación de Gipuzkoa, la organización Lumaltik Herriak decide impulsar una investigación para documentar y difundir la memoria histórica de mujeres, locales y migradas, que a lo largo de los años han defendido los derechos humanos frente a las violencias patriarcales, racistas y capitalistas que atentan contra la vida y la Naturaleza. Este proyecto parte de un doble objetivo que ha guiado el conjunto del proceso de investigación.

Por un lado, existía un interés en aproximarse, conocer y dar visibilidad a los esfuerzos, trabajo y proyectos llevados a cabo por diferentes colectivos feministas, antirracistas y ecologistas de Gipuzkoa. En ese sentido, se realizó, previo a la investigación, un mapeo de diferentes territorios y colectivos con los que poder entablar una conversación y conocer de cerca sus procesos y luchas diversas de forma que, no solo se pudieran transmitir y contribuir a su conocimiento, sino también, poner en contacto a todas ellas.

Esto conecta con el segundo objetivo y es que, parte de la intención de poner en marcha este proceso nace de la aspiración de contribuir a generar alianzas entre distintos colectivos que, en base a la experiencia propia, muchas veces estando físicamente muy cerca y realizando trabajos próximos, no llegan a conocerse o a establecer alianzas. Con este punto de partida, decidimos que la investigación pudiera tomar la forma de recorrido físico. Es por ello que **este proyecto de investigación se ha realizado en y desde el espacio**. La intención de conocer, encontrarnos con distintos colectivos de mujeres, generar alianzas y recopilar aprendizajes sobre una diversidad de proyectos e iniciativas impulsa la puesta en marcha y propio el viaje. El recorrido partió de Azpeitia y llegó también a Mutriku, Eibar, Donostia y Deba.

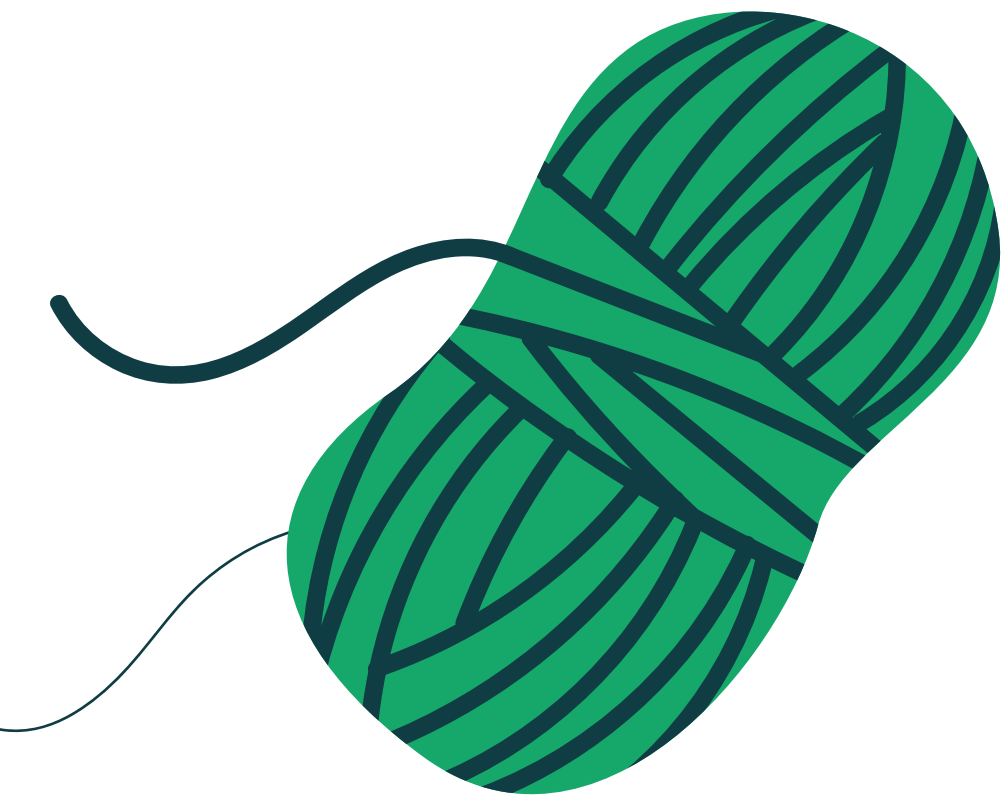
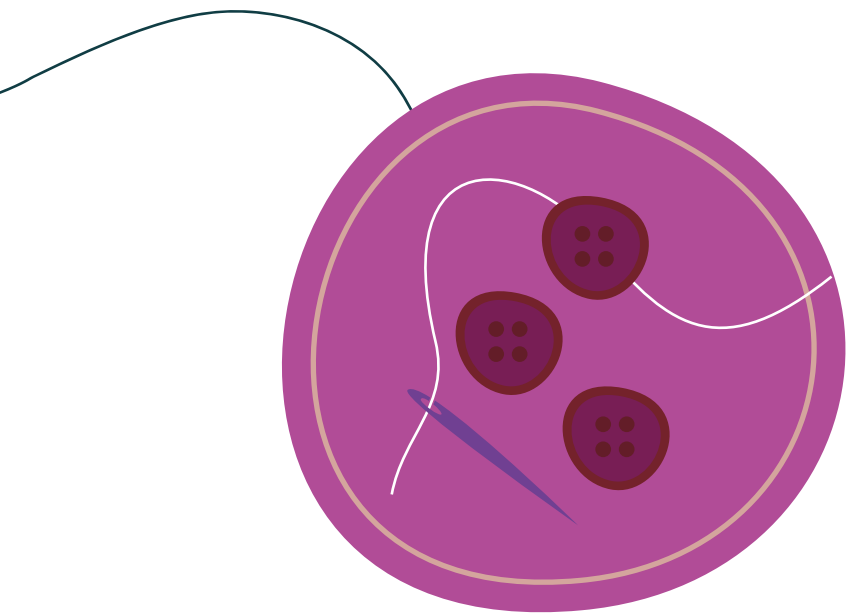
A lo largo de las entrevistas y el proceso de documentación llevado a cabo, son varios los puntos que han ido iluminando las conexiones que se levantaban entre todos estos lugares. Se crearon, entre todos estos proyectos, conexiones involuntarias que, de forma orgánica, fueron conectando las diferentes experiencias. Todas las mujeres y los colectivos con los que nos encontramos están haciendo memoria en el territorio.

Algo relevante de este proceso ha sido, no solo conocer en detalle y poder visitar presencialmente dichas experiencias y proyectos que han sido, o son, en presente, objeto de un trabajo militante comprometido y con un eje de actuación transformadora, sino también conocerlos a través de las narraciones de las mujeres que los han impulsado, protagonizado y/o testificado. Estos relatos han cobijado, a modo de historia oral, no solo los datos, experiencias de los procesos, obstáculos, aprendizajes, sino también, la vivencia de las propias experiencias. Los recuerdos, inseguridades, errores, malestares, victorias colectivas y un sinfín de emociones vinculadas a los procesos de resistencia que recogen estos textos.

Debido a los límites temporales y físicos que han caracterizado a la investigación desde su comienzo, y también con la prudencia y sencillez desde la que se ha realizado, no era el objetivo de este proyecto realizar una descripción pormenorizada de todas las experiencias. La apuesta partía de realizar un ejercicio, como organización, de aproximación a experiencias locales de resistencia para, por un lado, generar alianzas, y por otro, poder conocer, recopilar y difundir proyectos que han ocurrido o están ocurriendo en los territorios gipuzkoanos. El impulso y sustento de la investigación ha sido, por tanto, la aspiración de conocer, conversar y compartir lo recopilado en estos viajes, con el objetivo de que lo aquí transmitido pueda servir como material para la generación de redes y alianzas entre colectivos y territorios.

Dotar de urgencia a la necesidad de narrar, de conocer a las mujeres que constituyeron la historia y dieron forma a la sociedad que es Azpeitia hoy contiene, en su interior, la necesidad de trazar y visibilizar las genealogías de mujeres que nos permiten reconocernos, ubicarnos y legitimarnos en la historia.





Recorrido por la memoria de Azpeitia: el proyecto *Matazak*

En el municipio gipuzkoano de Azpeitia, la Mesa de las Mujeres fue el lugar donde germinó la idea del proyecto *Matazak*, un proyecto colectivo de recuperación de la memoria histórica de las mujeres azpeitarras. Es gracias a las aportaciones realizadas en este espacio que se empieza a reflexionar sobre la necesidad de llevar a cabo una investigación sobre memoria histórica en la localidad, pero, esta vez, alejada de la tradicional mirada masculina. **¿Dónde estaban las mujeres de Azpeitia? ¿Qué lugares, momentos históricos y colectivos habían sido importantes?**

En la Mesa de las Mujeres apareció con fuerza la idea y también lo urgente de esta: los colectivos de mujeres que habían sido parte de la historia de Azpeitia eran, en su mayoría, mujeres mayores, por lo que poder conversar, recopilar y contar su historia se convertía en una actividad con necesidad de presente. A partir de esta idea, y teniendo en consideración investigaciones similares que se habían desarrollado en otros municipios como Oñati, se pone en marcha el proyecto *Matazak*. El objetivo del proceso era comenzar un camino por el que se pudiesen rescatar y reconocer las aportaciones históricas de las mujeres de Azpeitia. Dado que las vivencias de las mujeres han quedado siempre en un plano secundario, invisibilizado y minusvalorado, por el contrario a las hazañas masculinas siempre ensalzadas y transmitidas entre generaciones, este proyecto quería invertir esa fuerza, y narrar desde otro lugar: desde la experiencia y las vidas de las mujeres de Azpeitia.

Desde el comienzo una idea estaba clara: el proyecto era y debía ser colectivo, y debía responder a los propios intereses de las mujeres organizadas en el municipio. Para ello, desde el Txoko de las Mujeres se constituyó un grupo motor en el que se involucrarían voluntariamente mujeres que, a través de sesiones dinamizadas irían delimitando los ámbitos de la investigación.



En el proceso de identificación de aquellos colectivos que serían objeto del proceso se rescataron 9 colectivos: las escuelas de barrio, las empleadas domésticas y criadas, las baserritaras, las tenderas, las telefonistas, la danza y el teatro, las limpiadoras y las políticas. La delimitación no fue fácil, eran muchas las historias y grupos de mujeres entrelazados, pero, para poder impulsar el proceso se priorizaron aquellos colectivos que fueran alcanzables, que las mujeres que pertenecieron a ellos pudiesen colaborar. La elección, además de por la posibilidad de encontrar y conversar con las mujeres que los compusieron, estaba mediada por otra idea que constituyó unos de los pilares del proyecto: el espacio público. Fue determinante escoger colectivos que estuviesen ligados a un espacio público concreto ya que el objetivo era realizar un recorrido físico por el municipio que permitiese trazar un mapa en el que las mujeres sí habían estado, y llenar los lugares de presente con la memoria histórica de las mujeres de Azpeitia.

El conjunto de proceso fue impulsado y desarrollado por el grupo motor inicialmente compuesto. Y aunque no había un grupo de investigación consolidado, ese motor tomó el cuerpo de las diferentes mujeres que fueron involucrándose y liderando la iniciativa, contactando a otras mujeres, desarrollando entrevistas y realizando talleres colectivos para recopilar y sistematizar todas las experiencias. El proceso estuvo acompañado de la dinamización de la cooperativa Farapi. El recorrido que logró levantarse de manera colectiva tomó la forma de viaje. De esta manera, a través de un itinerario por diferentes lugares del pueblo, cada uno vinculado a un colectivo de mujeres, se creó el trayecto físico, visual y oral llamado *Matazak*. Este recorrido simbólico por el pasado de Azpeitia buscaba mostrar y reconocer las aportaciones que las mujeres habían hecho al pueblo. El acto de recopilar es mucho más que un ejercicio de documentación, es, en palabras del propio proyecto, un ejercicio de recuperación, reconocimiento y reparación de muchas mujeres que con su trabajo silencioso construyeron la Azpeitia que hoy existe.

La ruta está impulsada desde una voz que alienta a hacerlo en colectivo: recorrer juntas, avanzar en grupo, desde lo individual a lo colectivo. Así, comienza un camino sobre aquello que estuvo, pero que no conocemos, que aparece borroso y en segundo plano, y que ahora, en presente, la narración colectiva pone de relieve. Para construir esta narración se utiliza la metáfora de la madeja, en la que los hilos enredados constituyen todas esas historias por años silenciosas, invisibilizadas, almacenadas en lo interno de las vidas. El recorrido es la herramienta para desenredarlas, es decir, para hacer memoria.

La primera parada del trayecto nos habla de la historia de las andereños, las maestras del pueblo que, todavía en dictadura fueron las impulsoras de ikastolas clandestinas donde mantuvieron y transmitieron la enseñanza del euskera. Ese primer hilo desenreda la deuda que la sociedad de Azpeitia tiene para con esas mujeres que, pese a las dificultades políticas y materiales de la época, trabajaron colectivamente por asegurar la educación en euskera de los niños y niñas del pueblo. Ese primer hilo nos conduce al siguiente, que lleva a pararnos en la historia de las mujeres alpargateras, una profesión que sirvió de sustento para muchas mujeres a principios y mediados del siglo XX. Estas mujeres que, mientras cuidaban a las criaturas, cosían las suelas a las telas y desplegaban su labor en las calles: se juntaban en espacios públicos, cada una con su tarea, y esa forma de trabajar fue también una manera de juntarse, de salir del aislamiento de la casa y de socializar en la labor. En el recorrido, estas mujeres que calzaron otros tantos pies que caminaron, conducen al siguiente grupo: las criadas. Igual que en la actualidad, el trabajo de servicios y cuidados es un área históricamente asociada al trabajo femenino. Es precisamente por eso que en sociedades patriarcales y capitalistas constituyen los trabajos menos valorados socialmente y con peores condiciones laborales. En el caso de Azpeitia, las mujeres que se marchaban a servir en casa de familias adineradas de Donostia eran las chicas más jóvenes.

Y, si bien, tal y como se cuenta, las condiciones eran duras y las jornadas de trabajo largas y extenuantes, esa salida del pueblo y la libertad de las tardes de domingo (únicos ratos libres de trabajo), eran momentos alegres e independientes donde se juntaban y creaban redes entre ellas. La madeja que va desanudándose va trazando las historias de las mujeres que, siempre independientemente de la actividad productiva, estaban también atravesadas por el trabajo reproductivo. En los audios aparece de manera explícita el agradecimiento a las madres y abuelas que con sus cuidados sostuvieron la vida de generaciones de personas en Azpeitia.

Entre esos trabajos estaban los de las mujeres baseritarras, que constituyen la siguiente parada. En ellas recaían tareas fuera y dentro de la casa: labores agrícolas, preparar las comidas, bajar al río a hacer la colada, cuidar de los niños, cuidar de los animales, etc. Entre todas ellas, además, bajar al mercado a vender lo que producían y a comprar el resto de los productos a los que no tenían acceso. Eran precisamente esos espacios de encuentro, en que, más allá de las tareas de sostenimiento de la vida, las mujeres se encontraban y compartían, eran lugares de intercambio para las mujeres. Así como esos espacios de encuentro públicos, también son determinantes aquellos en los que, en el transcurso del hacer de otras actividades, las mujeres contaban cuentos e historias a las criaturas, y en esas narraciones estaban las historiales familiares, locales, historias del pueblo que han pasado de generación en generación gracias a esta transmisión oral. Además de los martes de mercado, en esa época Azpeitia estaba repleta de tiendas. Al frente de esas tiendas, las mujeres tenderas estaban a cargo de negocios familiares donde su papel era continuamente infravalorado. Soportaban el prejuicio de que administrar una tienda no conllevaba esfuerzo, y que su labor se limitaba a pasar el rato y hablar con los clientes. En una época en que las tabernas eran lugares exclusivos masculinos, espacios como las tiendas sirvieron para contar las tristezas, los dolores de cabeza.

Fueron lugares importantes. “En todas las tiendas que van desde Erdikale hasta el Arrabal, habrá miles de historias que no conocemos”. Otro de los grupos que mayor presencia cobró en el recorrido fueron las telefonistas que formaron parte del primer centro telefónico de Gipuzkoa abierto en 1965. Este oficio fue el que dio por primera vez el acceso al mundo laboral a muchas mujeres, y fue para muchas de ellas una manera de ganar independencia y autonomía económica. Las telefonistas fueron, además, referente de la lucha colectiva que impulsaron para conquistar mejoras laborales como el derecho a horas de alfabetización o la creación de un economato dentro de la empresa.

Según avanza el viaje la madeja va empequeñeciéndose pues los hilos comienzan a soltarse y van recorriendo las calles. En esas historias que todavía quedan por narrar están las de las mujeres artistas, ya que la creación cultural fue una manera importante de empoderamiento de las mujeres, no solo individual, sino sobre todo colectivo. La entrada de las mujeres a los teatros y otros espectáculos culturales fue una herramienta para salir del pueblo, volver más tarde a casa, expandir la mente, y, en definitiva, ganar independencia. En el pueblo, otro de los espacios físicos que apelan a la memoria de las mujeres es el lavadero. Este espacio, que contiene la historia de cómo la construcción de lavaderos públicos constituyó un gran avance para hacer dicho trabajo, siempre a cargo de las mujeres, menos pesado y menos solitario. Los lavaderos fueron, así como las tiendas o los mercados, espacios de reunión y colectivización de malestares. Sirvieron para el encuentro de las mujeres, y fueron el equivalente a esas tabernas a las que las mujeres no tenían acceso. Solo que, alejadas del ocio, estaban también intermediadas de nuevo, por el trabajo reproductivo. El recorrido termina con las mujeres que, con sus luchas políticas y militancia, fueron allanando el camino para el actual movimiento feminista de Azpeitia.

Una vez el recorrido acaba, este lanza un mensaje al que lo ha transitado: “Si alguna vez encuentras una madeja como esta en la puerta de tu casa, ya sabes lo que tienes que hacer. Deshazla. Lo más probable es que en cada trastero de cada casa haya una madeja parecida. Agárrala y liberarla”. Esta incitación a la acción es la esencia que se encontraba en el punto de partida, y es que un ejercicio como el que propone y puso en marcha el proyecto *Matazak* es limitado. El proceso de investigación llegó solo a algunos colectivos y a algunas historias, fueron muchas las recopiladas, pero también mucha la riqueza que todavía está dentro de las mujeres y dentro de las casas. Y aunque la intención era presentar un recorrido complejo, diverso y representativo del pasado de Azpeitia, un ejercicio como este aspira solo a rozar la superficie y señalar lo que debajo se esconde: **centenares de historias que han de ser recuperadas, narradas, convertidas en memoria colectiva.**

El proyecto de *Matazak* tiene una enorme relevancia no solo por la determinación de hacer memoria histórica desde una perspectiva feminista. También porque **dotar de urgencia a la necesidad de narrar, de conocer a las mujeres que constituyeron la historia y dieron forma a la sociedad que es Azpeitia hoy contiene, en su interior, la necesidad de trazar y visibilizar las genealogías de mujeres que nos permiten reconocernos, ubicarnos y legitimarnos en la historia.** El viaje que *Matazak* propone es importante desde el reconocimiento de los colectivos, oficios y profesiones que las mujeres desempeñaron y que fueron parte del trabajo productivo del municipio, pero también, porque todo ese trazado sirve para visibilizar cómo, mientras las alpargateras, andereños, criadas, tenderas y el resto de las mujeres trabajaban, también cuidaban y sostenían la vida. Este viaje es una manera de reconocer el trabajo reproductivo que se dio por sentado y que no se reconoció como trabajo. **Ahora, en el municipio de Azpeitia la memoria de las mujeres ocupa un espacio físico. Sigue en las casas, en las tiendas, en los trasteros, pero también en las calles, y en la plaza, y a orillas del río.**

No es cuestión de
igualdad de
oportunidades, sino
que es cuestión de
transgredir, poner en
tela de juicio
cuestiones
relacionadas con el
poder, hablar de la
violencia estructural,
cambiar el referente de
hombre blanco
occidental.

”



Feminismos desde la transformación del espacio: la experiencia del Instituto Público de Mutriku

En el instituto público de la localidad de Mutriku, un grupo de profesoras comenzó, hace más de 10 años, un camino por trabajar e incorporar la perspectiva de género en lo interno de las aulas, en la programación académica y en el día a día del centro. Esta tarea, que pudiese parecer en un vistazo superficial o común y sin excesiva complejidad, ha convertido a este centro con el paso de los años en el único instituto público de Euskadi donde se cuenta con una asignatura específica sobre feminismos.

La puesta en marcha partió del trabajo encadenado de un grupo de profesoras que, junto a grupos voluntarios formados por parte del profesorado y del alumnado comenzaron a abordar temáticas en torno al feminismo y la perspectiva de género. Durante tres años, el período comprendido entre 2014-2017, el trabajo de estos grupos se mantuvo de forma completamente voluntaria y precaria, ocupando el tiempo de los recreos, las tardes, empleando el tiempo libre para la formación. Esto supuso que durante muchos años las transformaciones se sostenían en la dedicación extra y sacrificio de las personas que decidían voluntariamente dedicarle tiempo. En 2018 el grupo de mujeres que había impulsado este trabajo decide realizar una propuesta formal al Departamento de Educación del Gobierno Vasco con el objetivo de incluir en el currículo una asignatura optativa para primero de bachillerato. Esta asignatura serviría para trabajar todos los asuntos que ya se venían trabajar, pero hacerlo, ahora, en el horario lectivo y como parte de la formación reglada. La propuesta fue aceptada y la asignatura entró en las aulas.

La manera en que la asignatura ha sido planteada responde a dos objetivos. Por un lado, desde una **perspectiva formativa**, se pretende trabajar una diversidad de temas sobre feminismo y perspectiva de género que puedan contribuir a generar referentes y sedimentar conocimientos básicos entre las alumnas y los alumnos participantes. Por otro lado, hay una determinación consciente por **intentar que los alumnos y alumnas se conviertan en referentes** dentro del propio instituto.

Esto significa que puedan convertirse en figuras que tomen un papel relevante en las aulas, tutorías, que sirvan como altavoz para difundir ciertos mensajes, y que ellos y ellas mismos/as puedan impartir clases al alumnado más joven. De esta forma, el conocimiento impartido no se queda exclusivamente en el aula donde se comparte, sino que se extiende por el resto de espacio y grupos de alumnado. Además, genera vínculos de referencia entre generaciones más jóvenes y más mayores de alumnos y alumnas.

A su vez, el grupo que conforma la asignatura es el encargado de organizar las iniciativas en torno al 25 de noviembre (Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer), 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer) y 17 de mayo (Día Internacional contra la Homofobia, la Transfobia y la Bifobia). En dichos días, el grupo de alumnas y alumnos, junto con el profesorado, organizan actividades y protestas de carácter público. La intención es que dichas actividades puedan desarrollarse desde un planteamiento artístico, que promuevan la reflexión desde la emoción, desde el arte. En este sentido, algunas de las actividades que se han llevado a cabo en anteriores años son, por ejemplo, el abordaje del Irrintzi desde el empoderamiento, para lo que se realizó un taller de irrintzis con las alumnas, desarrollado a modo de performance en el patio. Uno de los elementos claves de este tipo de actividades es la **toma del espacio y el posicionamiento público**. Las profesoras consideran que el posicionamiento público, en espacios del pueblo, es una manera de arraigar la protesta y generar compromiso entre quienes participan.

Otro de los ámbitos de participación del alumnado es el **cuestionamiento de las infraestructuras**: tanto del centro, como del propio pueblo. En el marco de este cuestionamiento, uno de los primeros proyectos impulsados fue llevar a cabo una investigación, realizada por las propias alumnas y alumnos, en el que se realizó un análisis sobre los nombres de las calles del pueblo.

Ese análisis arrojaba que el 99% de los nombres se correspondían a hombres, y muchos de ellos ni siquiera cumplían la Ley de Memoria Histórica. Para revertir esa situación y dado que había nombres de calles que obligatoriamente debían ser cambiados, el grupo realizó una propuesta con cinco nuevos nombres de mujeres que presentaron en las jornadas feministas del Ayuntamiento. En ese momento, el reclamo fue la necesidad de **una representatividad diferente. Para el grupo de profesoras que pusieron en marcha este proyecto era importante que el feminismo entrara en las aulas, pero, también, que se pudiese repensar las estructuras y dinámicas del instituto desde reflexiones feministas**. Desde la intención de trabajar interviniendo el espacio público, dos de los proyectos llevados a cabo en los últimos años ilustran esta apuesta: la intervención del patio y la construcción de baños comunes.

En el caso primero, y como ocurre de forma generalizada en colegios e institutos, el patio estaba formado y era, en sí mismo, un campo de fútbol. Siendo este el escenario del tiempo libre que compone el recreo, su uso está condicionado por la actividad, y la actividad, por el género. Si el campo de fútbol ocupa la totalidad del espacio significa que los chicos, en su mayoría, ocuparán la totalidad del espacio, y el resto, ocupará los márgenes, el espacio restante. Es desde este planteamiento desde el que se pone en marcha el proyecto de intervención del patio. En primer lugar, el propio alumnado realizó un estudio sobre los usos de este, y, tras los resultados obtenidos, se llegó a la conclusión de que, teniendo en cuenta que todas las personas tienen el mismo derecho de disfrutar los espacios comunes, no podía haber una única manera de hacerlo.

Por ello, el espacio cambió: el campo de fútbol pasó a ocupar un tercio del espacio, otro tercio se convirtió en una cancha de baloncesto, y el otro, en un lugar en el que simplemente estar. Se construyeron estructuras mediante piezas con mesas y asientos que permitieran diferentes maneras de ocupar el espacio. El segundo caso partió de una situación sobrevenida: la necesidad de repartir los baños exclusivamente por cursos y la imposibilidad de que se mezclaran con motivo de la pandemia. El centro aprovechó la imposición de estos cambios para construir *Komun-komunak*, baños únicos sin distinción de género. De esta manera, se creaban espacios que, con una gran puerta de entrada, se dividen en baños privados donde todos y todas pueden hacer uso de ellos. Si bien este modelo no se ha podido extender a la totalidad de los baños del centro por motivos de presupuesto, el centro realizó una propuesta al Gobierno Vasco para que, a partir del momento presente, en caso de que se haga necesario realizar alguna renovación, se hará siguiendo este modelo.

Estos proyectos se han llevado a cabo desde la convicción por parte del profesorado de que **“la reivindicación de la perspectiva de género no solo hay que trabajarla desde la plaza del pueblo, sino desde las infraestructuras, analizar cómo condicionan las infraestructuras nuestras relaciones, nuestras actitudes”**.

En el transcurso de los años desde que se puso en marcha la asignatura y los consiguientes proyectos, han sido muchos los alumnos, pero sobre todo alumnas que han sido parte de esta asignatura y de las actividades desarrolladas en el marco de esta. Y aunque la fuerza y el compromiso del profesorado y alumnado son inmensos, también son muchas las resistencias. Algunos años la asignatura ha estado compuesta a partes iguales por chicas y chicos, pero en su mayoría, casi siempre, quienes las componen son chicas. Las resistencias en el alumnado masculino, sobre todo entre los cursos comprendidos entre primero y tercero, es enorme y constituye el principal impedimento en la puesta en marcha de actividades.

Las profesoras matizan que estas resistencias forman parte de actitudes propias de la adolescencia, que obligan a los alumnos a posicionarse y defender sus posiciones, pero que está siendo alimentado por corrientes anti-feministas que están desplegándose con fuerza entre las generaciones más jóvenes. La actitud a la defensiva, la sensación de pérdida de un lugar que antes se ocupaba (y que era privilegiado), el proceso de ceder espacios son parte de esa resistencia que ejercen de forma colectiva.

La gestión de estas resistencias es uno de los grandes retos del profesorado, especialmente de las profesoras, que reciben mayor violencia y presión por parte de los alumnos. A este desafío se une la precariedad con la que se mantiene el trabajo, ya que desde 2024 el Gobierno Vasco ha retirado la financiación, y el tiempo de dedicación se mantiene a costa de escasas horas liberadas y mucha implicación en tiempos no laborales.

“Nadie nos enseñó como hacerlo, se aprende metiendo la pata”. El trabajo que pusieron en marcha ha ido complejizándose y buscan traspasar consecutivamente barreras que forman parte orgánica de las transformaciones. Tal y como cuentan las profesoras, ha habido un avance desde la coeducación hacia la pedagogía feminista. **“No es cuestión de igualdad de oportunidades, sino que es cuestión de transgredir, poner en tela de juicio cuestiones relacionadas con el poder, hablar de la violencia estructural, cambiar el referente de hombre blanco occidental”.** El trabajo por estos cambios no se limita al aula y al centro, sino que también, dentro de las limitaciones y precariedades desde las que se ven obligadas a trabajar, están impulsando como centrocambios en el currículo, para hacer el trabajo desde las propias asignaturas. Esto implica un trabajo colectivo e individual extra, desde el que revisar, cuestionar y analizar todos los contenidos para transformarlos desde una perspectiva de género.

En ese recorrido que comenzaron en 2014 han convivido el entusiasmo y el desgaste físico y emocional. El final del curso incita al cuestionamiento de una fuerza colectiva que, si bien es evidente que ha transformado al propio centro y a quiénes son parte de él, también supone un drenaje para su mantenimiento. No obstante, el balance es siempre positivo y el recorrido continúa. “Hay que seguir confiando en ellos, si perdemos la confianza en ellos, se acabó, esto pierde sentido”.

El conjunto de los años ha otorgado a este instituto situado en lo alto del pueblo un motor desde el que transformar las estructuras, el espacio público, las dinámicas en el aula y la formación reglada. El patio es ahora un lugar de memoria porque guarda la memoria de una lucha por reivindicar el uso del espacio público desde de una manera diferente, que se aleje de roles patriarcales donde, solo en los márgenes, sin molestar, se pueda simplemente estar.

En el patio, en las aulas, en el alumnado que se ha convertido en referente para otros y otras, en el esfuerzo colectivo sostenido en el tiempo reside la agencia de ese “hacer memoria”, en presente. Un motor en cadena para que el instituto que se encuentren los y las que vengan después sea diferente del que es ahora, como así ha sido desde 2014.



“ Hacer memoria es,
también, persistir en la
existencia. ”

“ El ejercicio de
resistencia es, muchas
veces, estar presente,
ocupar un espacio
físico, convertirse en
referente. ”

”

Llenar un hueco, ocupar un espacio, convertirse en referente: asociacionismo feminista y antirracista en Deba y Donostia

Las experiencias de Azpeitia y Mutriku nos acercan a proyectos que, desde las resistencias feministas, han puesto en marcha ejercicios colectivos de memoria y activismos feministas en diferentes municipios de Gipuzkoa. También, en el recorrido físico que ha compuesto esta investigación, hemos reflexionado sobre la memoria feminista que se lleva a cabo desde el asociacionismo y desde los movimientos sociales. Para ello, nos hemos acercado y hemos compartido tiempo con mujeres participantes del **Talde feminista de Deba** y de la asociación antirracista de la Universidad del País Vasco **Alesan**.

El 8 de marzo de 2024, el Talde feminista de Deba, compuesto por una diversidad de mujeres pertenecientes al municipio gipuzkoano, conectaron con la necesidad de conocer y reconocer a las mujeres que, antes de ellas, se habían organizado y habían sido pioneras de la lucha feminista en la localidad. En ese impulso estaba el deseo de realizar un ejercicio de memoria feminista, pero también, la “vergüenza” asumida de desconocer los referentes previos. Esa vergüenza, de la que nos hablarían también en relación al germen del proyecto “Huellas”, tiene un componente movilizador. El olvido deliberado de las referentes feministas, la no consideración de las mujeres como sujetos históricos, las lagunas, vacíos y silencios en las genealogías feministas son deliberadas y forman parte de la violencia y de la cultura patriarcal. A las feministas, ese desconocimiento nos provoca vergüenza, porque, tal y como expresaban desde el Talde feminista de Deba “no toda la sociedad es consciente de que tenemos los derechos que tenemos porque han sido duramente peleados, nadie nos ha regalado nada”.

Esa vergüenza, el desconocer, no saber, haber olvidado, conecta con la necesidad de hacer memoria. Así es como este talde decide mirar hacia atrás y buscar los nombres, los hechos, y tratar de reconstruir esas genealogías cuyas carencias debilita la fortaleza de los movimientos. El colectivo, que persiste en 2025, comenzó su camino alrededor de 2017, gracias, entre otras cosas, a una de esas refrentes que ahora buscan reconocer y visibilizar. Mila Ildiákez, histórica militante feminista, hizo algo muy sencillo y revolucionario que permitió poner en marcha el grupo: “nos presentó entre nosotras, hizo que nos juntáramos”. En esos encuentros, en el ejercicio de conocerse fue como se puso en marcha el grupo que hoy continúa. Algunas de sus participantes cuentan que, al comenzar, se plantearon dos objetivos principales: el primero, conocerse, crear un grupo, compartir experiencias. El segundo fue preguntarse: “¿qué queríamos hacer? ¿qué necesidades veíamos en el pueblo? ¿qué considerábamos importante?”.

A partir de ahí el transcurso del grupo y su militancia ha estado atravesado por muchos factores. Algo que ponen en primera línea es la realidad del municipio: un pueblo de 5.000 habitantes y con una tradición conservadora. Esta realidad hace que todas las decisiones sean complejas e impliquen mucha exposición pública. Algunos de los ejemplos que lo ilustran es la decisión de posicionarse contra la tauromaquia o la de, en los casos de agresión, realizar señalamientos públicos. “Te encasillan y te estigmatizan”. Casos como estos complejizan el trabajo y desgastan al grupo de mujeres que lo ponen en marcha. También, comentan la dificultad de establecer o no relaciones con el Ayuntamiento. Hacerlo te obliga a estar implicada en procesos de los que igual no quieres ser parte, o de mantener cordialidad con una institución que otras veces, cuando lo demandas, no responde. Comentan que este tipo de reflexiones ha sido un constante en el grupo, la reflexión de participar o no hacerlo, porque desistir de estos espacios “es también renunciar a que nuestra mirada este presente en aspectos que son importantes”.



En la mirada hacia el futuro, preocupa, igual que trasladaban las profesoras del instituto público de Mutriku, la tendencia reaccionaria de las generaciones más jóvenes. “Llevo siete años siendo la más joven del talde”. Las chicas más jóvenes no se están acercando al grupo feminista porque los entornos son más reaccionarios y existe más presión hacia el señalamiento, lo que disuade a muchas mujeres de ser parte activa de grupos feministas, más aún en lugares pequeños como es el caso del pueblo de Deba.

Con el paso de los años, y en la mirada hacia el futuro del grupo, pesa la percepción desde fuera, estar en el punto de mira, el cuestionamiento constata, pero por encima de eso destaca sobre todo el saberse referentes de muchas otras mujeres. El grupo, con su trabajo y su respuesta de señalamiento de las agresiones y acompañamiento de las víctimas, se ha convertido en un lugar de referencia al que acudir. Ese ejercicio de memoria que comenzaron hace más de un año les ha permitido mirar al pasado, recopilar y recordar, y, sobre todo, activar la importancia del ejercicio de hacer memoria. Aun sabiendo que hay nombres que se han perdido y que no se van a recuperar, el impulso de hacer ese ejercicio de memoria supone un acto de reparación y, también, una mirada hacia el futuro desde el que entenderse como parte de un movimiento con una genealogía que lo sostiene y lo impulsa. **La sensación de saberse acompañada en la lucha feminista.** En el final de las conversaciones que mantuvimos, la memoria adopta un lugar no solo de pasado sino de futuro. El ejercicio de hacer memoria no solo consiste en la recuperación de las referentes que preceden, sino en el ser consciente de que el grupo, en presente, está haciendo memoria. **¿Cómo creéis que estáis haciendo vosotras memoria?** “Estamos haciendo memoria porque estamos, ¿no?, somos un lugar de referencia. **Hacer memoria es, también, “persistir en la existencia”.** En el caso del movimiento estudiantil, en el campus de Donostia de la Universidad del País Vasco, alrededor de 2021 un grupo de estudiantes que, ante la falta de iniciativas y respuestas institucionales antirracistas, comienza a organizarse y a

juntarse para llenar ese vacío que se encontraron en primera persona las personas que fueron parte. “Hay mucha impunidad en la universidad”. Esta necesidad de encontrarse, hablar entre compañeras racializadas, expresar los malestares y las vivencias, surge a veces, frente a la propia incredulidad de ellas mismas. “Piensas que la universidad va a ser diversa y no es para nada así”. Ante estas vivencias, la asociación Alesan ha ocupado un lugar importante, sobre todo, tal y como las mujeres participantes exponen, de cara a fuera de la universidad. “Lo que nos unió fue que todas estábamos sintiendo lo mismo”.

El ejercicio de resistencia que implica ocupar un espacio hostil y racista, cuestionarlo desde dentro, y enfrentar a veces, no solo el racismo institucional o de colectivos “contrarios” ideológicamente, sino también el de las propias personas blancas que se consideran antirracistas. A veces, como nos explicaban, muchas personas blancas se denominan antirracistas y están comprometidas en actividades vinculadas al antirracismo, pero es fácil que entonces su concepción de la migración se limite a la realidad que ellos/as mismos/as testifican. Es decir, pensar que la gente migrada es solo la que vive en situación de calle y acaba de llegar. Esto es muy peligroso porque limita enormemente las realidades y experiencias de las personas migradas, y limita a su vez la capacidad de autocrítica de estas personas cuando se les señalan comportamientos racistas. El ejercicio de decolonizarnos atraviesa a todas las personas, pero a veces la autocomplacencia, el rechazo y el racismo impide realizar estos procesos.

Estas son algunas de las dificultades que nos trasladaron sobre lo que implica resistir, hacer memoria y llevar a cabo un trabajo feminista y antirracista desde la universidad. Pero, de igual manera que las compañeras de Deba, **el ejercicio de resistencia es, muchas veces, estar presente, ocupar un espacio físico, convertirse en referente.**



“

Rescatar la historia de las mujeres obreras y empleadas, trabajadoras dentro y fuera de la casa, porque es el conjunto, y no solo lo que se desarrolló en el marco productivo, lo que compone la historia industrial de Eibar.

Recuerdo colectivo para la construcción de genealogías feministas: el proyecto Huellas en Eibar y otros municipios.

El proyecto “Huellas”, que según los territorios donde se ha puesto en marcha recibió unos nombres u otros (“Huellas de las mujeres y del feminismo” o “Mapa de las huellas de las Mujeres”), partió de la experiencia personal y militante de Zaida Fernández, pero, sobre todo, de la consciencia sobre la necesidad de reconstruir colectivamente la memoria local de las mujeres y del feminismo.

Este impulso que dio lugar al concepto de Huellas se alimentó de la necesidad de generar herramientas para realizar pedagogía feminista, recopilar los testimonios de las mujeres, crear identidad y construir genealogías feministas. El camino que constituiría el proyecto, que se extendió en el tiempo durante casi 10 años, comenzó su andadura en los municipios de Ondarroa y Basauri, gracias al impulso de las que eran técnicas de igualdad en aquel momento. Más adelante, las huellas llegarían también a Ermua, Errenteria y Éibar.

Todos estos espacios aglutinan el trabajo de reconstrucción de la memoria histórica feminista que se desarrollaron colectivamente en cada localidad, guiados por el acompañamiento y trabajo de investigación de Zaida Fernández. Aunque en todos el motor del proyecto era el mismo, en cada uno fueron las mujeres de cada localidad, las que, de manera participativa, definieron y delimitaron cuáles eran las huellas que querían rescatar y de qué manera querían hacerlo.

El desarrollo de las distintas investigaciones se solidificó en base a la información, relatos, historias de vida, etc. recopiladas en entrevistas individuales, revisión documental, sesiones de recuerdos colectivos, y una diversidad de espacios de encuentro. En cada municipio, las investigaciones dieron forma a un estudio diferente que después fue socializado en acciones y actividades públicas.

Pero **¿a qué nos referimos cuando hablamos de “Huellas”?** Estas huellas hacen referencia a todos aquellos espacios, tiempos o fenómenos históricos que han sido o son significativos para las mujeres y el movimiento feminista de cada territorio. **Las huellas identificadas en cada uno de los lugares estaban siempre ligadas a un espacio-tiempo que fue importante para aquellas mujeres que participaron.** El objetivo era, entonces, rescatar esas memorias y reconstruir colectivamente la historia, haciéndolo desde la consideración de mujeres como sujetos históricos y permitiendo así la construcción de genealogías feministas. En los primeros lugares en los que se llevó a cabo la investigación, Basauri y Ondarroa, el **espacio físico** determinó el enfoque: se decidió rescatar la memoria desde lo cartográfico. Para ello, se trató de dibujar y rescatar aquellos lugares donde las mujeres sí habían estado, en clave de presencia, pero también en clave de lucha, aunque lo hubiesen hecho desde los roles de género patriarcales. Esto era importante porque permitía, no solo señalar en el mapa el espacio ocupado por las mujeres, sino visibilizar esas desigualdades que han relegado a las mujeres a lugares específicos y les han privado de su presencia en otros.

Por otro lado, mientras que en Ondarroa y Basauri el proyecto se desarrolló desde el marco institucional, impulsado por el Ayuntamiento, el desarrollo que tuvo en Ermua fue completamente distinto, ya que nació y se puso en marcha desde la Asamblea de Mujeres de Ermua. Este origen asambleario y sentido político se trasladó a las “huellas” recopiladas, que se convirtieron

en las propias memorias de las luchas políticas, a través de lemas históricos de las mujeres como los relativos al reparto de cuidados o los derechos sexuales y reproductivos.

Finalmente, Eibar y Errenteria tomaron rumbos diferentes. En estos espacios, los colectivos de mujeres participantes decidieron que querían rescatar las Huellas de las mujeres en la industrialización, ya que consideraban que el proceso de industrialización había sido determinante en sus municipios y se quería poner la mirada, no solo en los aportes que las mujeres habían hecho, sino también en qué había implicado para ellas estos procesos de transformación.

En el caso de la localidad de Eibar, el proyecto se pone en marcha impulsado por la Mesa de la Mujer. Pronto, las mujeres participantes deciden que sería el **proceso de industrialización** el espacio-tiempo elegido para investigar y rescatar. Desde el comienzo, el principio que guió el proceso en el territorio eibarrés fue, no solo atender a lo que ocurrió en las fábricas y talleres, sino visibilizar todas otras esas actividades que habían sido realizadas por las mujeres en el proceso de industrialización. **Rescatar la historia de las mujeres obreras y empleadas, trabajadoras dentro y fuera de la casa, porque es el conjunto, y no solo lo que se desarrolló en el marco productivo, lo que compone la historia industrial de Eibar.**

En el proceso que compuso el viaje por el pasado, por parte de las mujeres de Eibar se desarrollaron “sesiones colectivas de recuerdo”, donde se compartieron en grupo, se contrastaron y contextualizaron los distintos relatos, biografías individuales, experiencias personales, laborales, grupales y generacionales. Este trabajo permitió que eventos pasados que formaban parte de las vivencias de las mujeres fueran puestos en valor y considerados desde nuevos ángulos. En este desarrollo, el tiempo y el paso de las sesiones, el trabajo de rescate colectivo fue dejando un sedimento en las mujeres que participaron.

Al comienzo de las sesiones se lanzaba la pregunta **¿cómo habéis contribuido vosotras a la economía eibarresa?**, y en esos comienzos costaba encontrar respuestas porque siempre se dirigían a la “labor” de los hombres en la industria. Pero el paso de las sesiones, la construcción participativa de las narraciones, los recuerdos, el dibujar esos espacios-tiempo donde las mujeres estuvieron, nombrarse, fue levantando la imagen de las mujeres como sujetos históricos.

Estas sesiones, además de la metodología de puesta en común y recopilación de testimonios, se convirtieron en espacios de pedagogía y aprendizaje sobre teoría feminista. Desde la teoría se pudo renombrar las experiencias y reconstruir la historia desde una perspectiva no patriarcal. El intercambio de vivencias y experiencias que tuvo lugar era una herramienta de construir una memoria plural en la que las mujeres participantes se daban cuenta de que habían sido sujetos históricos. Según la reflexión avanza, la percepción sobre su propia aportación al proceso de industrialización de Eibar cambia. Ese cambio es lo que dio nombre al libro resultante de la investigación: “Sin nosotras Eibar no sería lo que es”.

Una de las historias recopiladas que ilustra el proceso de empoderamiento y de transformación de la narración histórica se recoge en el libro, y pertenece a una de las vivencias que se compartió en las sesiones colectivas. En ella se cuenta cómo se vivió el proceso de la construcción de la carretera de Arrate. Las mujeres contaban cómo los hombres marchaban y pasaban en la obra todo el día, durante meses, hasta que la carretera estuvo terminada. También contaban cómo ellas, cada día, rutinariamente, marchaban también hacia la carretera a llevarles el “rancho”, es decir, el alimento necesario para soportar las jornadas de trabajo. Tras aquellas sesiones, las mujeres relataban esos cuidados como parte del trabajo que permitió edificar la carretera: **“Las mujeres también hicieron la carretera de Arrate”**.

La puesta en valor del trabajo para sostener la vida, los innumerables trabajos reproductivos que las mujeres llevaban a cabo, muchas veces sumadas a las jornadas de trabajo productivo, fueron parte esencial del trabajo de rescate. **Todas esas historias, forman parte de los recuerdos y olvidos colectivos de una comunidad.** En el caso de Eibar, el trabajo en las fábricas, talleres, el emprendizaje, estaba vivo en la memoria de las mujeres y nutría el característico orgullo eibarrés. A veces, incluso, sorprendía ese enaltecimiento del trabajo duro y la extenuación por salir adelante, pero, como ellas mismas relataban, forma parte del orgullo de generaciones que buscaron maneras de sobrevivencia y prosperidad económica. Ese relato colectivo se caracteriza por las peculiaridades del proceso de industrialización en Eibar, diferente al de Errenteria o Basauri.

Mientras que en Eibar la industria se caracterizaba por el tamaño más pequeño de los talleres (peones que podían convertirse en propietarios), así como la existencia de cooperativas como Alfa, en Errenteria y Basauri, la instalación de grandes empresas, muchas veces extranjeras, contribuían al reforzamiento del sentimiento de alienación y detonaron en una fuerte organización y lucha sindical.

En ese relato colectivo, asumido y compartido, no estaba el trabajo que las mujeres habían desarrollado durante el proceso de industrialización, y esa fue una de las grandes contribuciones del proyecto. “la industria nos dio y nos quitó mucho”. **Expandir ese sintagma, dotarlo de significado, recordar colectivamente y reconstruir la historia desde una mirada feminista permitió ampliar esa historia que Eibar, como el resto de los territorios, se cuentan como la historia de una comunidad, pero que estaba incompleta.**

El proceso vivido en Eibar, así como el vivido en Basauri, Ondarroa, Errenetria y Ermua buscaba convertir la memoria colectiva en memoria histórica.

En realizar un rescate, no desde la nostalgia, sino desde la reparación del olvido violento al que el patriarcado expone a generaciones enteras de mujeres, y, por ello, el rescate debía ser intergeneracional. Una vez terminado, el esfuerzo de aunar en espacios, en reflexiones, a tantas mujeres de diferentes generaciones que gracias a ellos pudieron conocerse, compartir, narrarse en conjunto, fue uno de los aportes que más marca han dejado.

El proyecto partía, tal y como ha explicado Zaida Fernández, desde el señalamiento a la indefensión aprendida que vivimos las mujeres. “Nos han desaparecido”. Esa desaparición de la historia no es aleatoria, sino determinada, la falta de genealogías feministas donde encontrarse y reconocerse perpetúa el olvido. En esa mirada hacia el futuro estaba también el origen del proyecto. Muchas de las mujeres que lo protagonizaron eran mujeres mayores que temían que, con su muerte, desaparecieran sus historias, sus vivencias, los aportes y el trabajo que realizaron. En esa matriz de la que partió Zaida y a la que luego se unieron tantas mujeres estaba una idea: **“el feminismo es un movimiento de futuro, pero ya tenemos un pasado, ¿qué hacemos con él? Rescatarlo, reconstruirlo colectivamente y contarlo”**. Este proyecto, el trabajo de tantas mujeres por recordar, narrarse y reconstruir la historia es un ejercicio desde la agencia: hacer memoria para las que vengan después.

Conclusiones

El recorrido físico que realizamos y que aquí hemos trazado nos ha permitido realizar una investigación sobre las luchas y resistencia de las mujeres y colectivos gipuzkoanos, entendiendo el espacio físico como un lugar de memoria. A lo largo del viaje en que ha consistido este proceso, entre los pueblos y ciudades visitados, fueron trazándose conexiones que unían las experiencias e historias que todas las mujeres nos compartieron.

En primer lugar, el trazado se hizo desde la oralidad de estas historias. Fueron las propias mujeres las que nos contaron y detallaron los procesos puestos en marcha, los obstáculos, los temores, el desgaste físico... fue en su propia narración donde se construyó la cartografía aquí presentada. El trabajo, en casi todos los lugares que visitamos, partía de un impulso de hacer memoria, de un ejercicio de entender y valorar recorridos previos de otras mujeres y organizaciones, y de impulsar y dar continuidad a las luchas en presente.

En todas las conversaciones, los sitios que visitábamos, que actuaban como continente de las resistencias, pero también, muchas veces, como actor protagonista de ellas, nos hablaban de la memoria. Así, el espacio físico, los lugares, pueblos, plazas, calles han sido parte de la historia narrada en estos textos. La resistencia y la lucha de los colectivos se ha hecho desde el espacio, en el espacio y por el espacio público.

A su vez, en los inicios de casi todas ellas había un sentimiento compartido de “vergüenza”, la sensación de una deuda con las mujeres que las antecedieron. Culpa por no conocer, por olvidar, por no saber nombrar. Pero esa vergüenza ha sido un elemento movilizador porque ha impulsado al ejercicio activo de querer visitar, escuchar, recopilar y narrar todos esos silencios que, tan asentados y normalizados, cuesta desenredar.

El viaje que propone este recorrido por diversas luchas y proyectos llevados a cabo por mujeres gipuzkoanas es, como todo intento de investigación, parcial, y deja fuera muchas otras experiencias que por los límites del proyecto no hemos podido abordar. No obstante, una vez llegado al final, esperamos que el recorrido y diálogo que todas estas historias proclaman pueda servir para seguir conociendo, conversando y haciendo memoria.

Agradecimientos

Como cualquier investigación, los resultados y el lugar de destino es siempre fruto del trabajo colectivo. Agradecemos especialmente a las mujeres pertenecientes a los distintos colectivos y proyectos narrados que accedieron a encontrarse y compartir sus experiencias y aprendizajes con nosotras, desde la honestidad y la determinación de su trabajo. Gracias por vuestro valioso tiempo.

TUTECHO DE CRISTINA
Y LO LIMPIAMOS LA
MIGRAS EN SITUACIÓN
ADMINISTRATIVA
IRREGULAR

#REGULACION YA!
#REGULACION YA!
#REGULACION YA!



